

Sobre el inicio de los *Grundrisse* de Marx: el “Bastiat y Carey” o la necesidad de pensar la producción en general en Enrique Dussel*

About the Beginning of the *Grundrisse* of Marx: “Bastiat and Carey” or the Necessity to Think about Production in Enrique Dussel

ALEJANDRO FERNANDO GONZÁLEZ JIMÉNEZ**

RESUMEN: En este trabajo se intenta proponer, desde los márgenes, elementos que cuestionen la forma tradicional de iniciar la lectura de los *Grundrisse* de Karl Marx y propone al mismo tiempo la restitución del manuscrito llamado “Bastiat y Carey” como su verdadero comienzo argumental. Ello a través de una revisión panorámica de su recepción en América Latina y en particular en la recepción hecha de los manuscritos de 1857-58 de la crítica de la economía política por Enrique Dussel. Partiendo de la importancia que este autor latinoamericano pone sobre la necesidad en Marx de pensar el concepto de producción en general.

PALABRAS CLAVE: *Grundrisse, Enrique Dussel, Marx, Producción en General, Bastiat y Carey, Crítica de la economía política.*

ABSTRACT: This paper tries to propose some elements to help question the traditional way of initiate Karl Marx’s *Grundrisse* reading and proposes, instead, a restitution of the “Bastiat and Carey” manuscript as the real argumentative beginning of this work. This is achieved through a panoramical review of the *Grundrisse*’s reception in Latin America and through a particular examination of the 1857-58 manuscripts reception in the work of the Argentinian philosopher Enrique Dussel, an author of key importance that points out the necessity of pay attention to the concept “Production in General”, present in Marx’s *Grundrisse*.

KEYWORDS: *Grundrisse, Enrique Dussel, Marx, Production in General Bastiat and Carey, Critique of Political Economy.*

RECIBIDO: 10 de marzo de 2017. **ACEPTADO:** 13 de mayo de 2017.

* El presente texto, en su primera versión, fue leído en la sesión inaugural del *Seminario Filosofía de la liberación. Perspectivas y Prospectivas. Módulo III: la producción teórica de Marx*, celebrada el 12 de agosto de 2016 en las instalaciones de la UACM en México D.F, la cual contó con la presencia del Dr. Enrique Dussel, ante el cual el autor de estas líneas ha quedado sumamente reconocido por sus comentarios críticos e incisivos sobre los temas aquí tratados.

** Estudiante de doctorado del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. <feralexgonzal@gmail.com>.

*El problema surge simultáneamente con
los medios que permiten resolverlo.*

Karl Marx

1.- APUNTES SOBRE LA RECEPCIÓN DE LOS GRUNDRISSE EN LOS MÁRGENES

Están por cumplirse 160 años de la redacción de los textos de la crítica de la economía política (CEP) que conocemos bajo el nombre de los *Grundrisse*¹ y que Marx escribió, se dice, febrilmente en tan solo poco más de 9 meses: de agosto de 1857 a junio de 1858 (que, como veremos más adelante esto no es del todo exacto), impulsado por la urgente necesidad de poner ante el proletariado revolucionario los primeros resultados de sus investigaciones críticas sobre lo que él llamo “la anatomía de la sociedad burguesa” (es decir, la economía política clásica, tal y como él la entendía), todo ello acicalado por la eminente crisis del modo de producción capitalista que ya se asomaba en el horizonte y que prometía la posibilidad de una ventana de acción revolucionaria.² No obstante, tal y como se sabe, la publicación de estos manuscritos nunca vio la luz de la imprenta en vida de su autor, quien no los terminó de preparar para su inmediata publicación, tan sólo quedó, según sus editores, bajo la figura de un “borrador” (*rohentwurf*). Será hasta el siglo xx cuando, en las postrimeras de la década de los treinta, el otrora IMEL (Instituto Marx-Engels-Lenin) de la URSS los dé a conocer. Sin embargo, el estalinismo y la segunda guerra mundial harán que esa primera edición de 1939-41 pasase virtualmente desapercibida, durmiendo el sueño de los justos, en la espera de aquellos marxistas críticos dispuestos a no tomar la palabra de Marx como algo definitivo y absolutamente terminado.

Es por ello que, en realidad, la historia de la recepción y estudio de los *Grundrisse* tendría poco menos de cinco décadas, ello, si tomamos como punto de referencia la publicación del excelso tratado de Roman Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los*

¹ *Grundrisse*, primera palabra alemana del título de los cuadernos de Marx de los años 1857-58, que puede traducirse por “elemento fundamental” o “lineamientos fundamentales”, en este caso como “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política”, el cual es el título que usan la mayoría de las ediciones que tenemos disponibles al castellano.

² Sobre la crisis inminente de 1857 y la redacción febril de Marx de los *Grundrisse* véase Musto (2016) y Bologna (1974)

Grundrisse) publicado en 1968 y cuya primera edición al español data de 1978, aunque su lectura y discusión en términos del norte global puede calificarse de fecunda (en ese terreno puede citarse aquí a los más célebres: Reichelt, 2013; Negri, 2001; Vygotsky, 1976; Bologna, 1974; Gould, 1983; Musto, 2008; Hobsbawm, 1971, o, más recientemente, Postone, 2006). Empero, no puede decirse lo mismo, en todas sus partes, para el caso de su recepción desde el Sur.

Sí bien es cierto que la primera edición completa de los *Grundrisse* al idioma castellano, por lo menos tal y como la conocemos en la mayoría de las traducciones disponibles al español, data de 1970 (a cargo del Instituto del Libro Cubano³), también lo es que tiempo antes de tener la “edición completa” de estos manuscritos en América Latina se ha leído mucho al “Marx de los *Grundrisse*”, aunque sea sólo parcialmente. En efecto, se ha leído profusamente lo que durante mucho tiempo se ha tomado como “la parte inicial” de los *Grundrisse*, nos referimos, como es evidente, a la “Introducción general a la crítica de la economía política de 1857” (*Einleitung*). Esto es, el inicio del famoso *Cuaderno M*⁴ –publicado por primera vez 1903, en alemán, por Karl Kautsky en una edición de muy dudosa calidad–, que tuvo lo que, quizás, sea su primera traducción al castellano, aunque parcial (sólo se tradujo el fragmento sobre “*El método de la economía política*”), en el número 11 de la revista mexicana *Historia y Sociedad* fechada en Enero-Marzo de 1968. Si bien es cierto que el llamado grupo de los “gramscianos argentinos” encabezados por “el marxólogo” José Aricó, había prometido su publicación en formato de libro, no fue

³ A esta edición cubana de los *Grundrisse* en dos tomos (Marx, Carlos, *Fundamentos de la crítica de la economía política*, 2 vol., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970) traducida en su mayor parte de la traducción francesa del alemán; le seguirán en 1971 la edición de siglo XXI (Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, 3 vol., Bs.As., 1971) que no estará publicada en sus tres tomos sino hasta 1976; después le seguirá una traducción española en dos tomos dirigida por Manuel Sacristán en 1977 (Marx, Karl, *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*, 2 vol., OME-21 / Obras de Marx y Engels, Madrid, Crítica, 1977); para en 1985 conocer la traducción, en dos tomos, del maestro Wenceslao Roces, en el marco de su inacabada colección de Carlos Marx-Federico Engels, *Obras fundamentales* (Marx, Carlos, *Grundrisse. Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, 2 vol. Carlos Marx-Federico Engels vol. 7-8. *Obras fundamentales*, México, FCE, 1985). Finalmente: tenemos noticias de una 5ta traducción al castellano para le editorial Comunicación sin que al momento hayamos tenido oportunidad de cotejar algún ejemplar.

⁴ En efecto, los *Grundrisse* como detallaremos más adelante están conformado por varios cuadernos de manuscritos de Marx, el cual los titulo ora por número, ora por letra, como en este caso con la letra M.

sino hasta que éstos fundaron su editorial *Cuadernos de Pasado y Presente* (CPyP) que en su primer número⁵ se presentó, por primera vez, el texto para los hispanoparlantes en su integridad, aunque como los mismos editores reconocerán ulteriormente, plagado de errores de traducción y edición.⁶

Pues bien, decimos que éste es uno de los textos quizás más leídos en la historia del marxismo latinoamericano reciente, pues este número 1 de los CPyP, se distribuyó a todo lo largo y ancho de nuestra América Latina, alcanzó la sorprendente cifra de más de 63,000 ejemplares desde su primera edición en 1968. Ya sea porque dentro de sus páginas se busque una primera, pero difícil, aproximación al pensamiento del genio de Tréveris o porque se vea en su contenido “el discurso del método” marxiano (como quizás afirmó Althusser). Su recepción ha sido prolífica dentro de nuestro márgenes, la lista es larga: Revueltas, Eli de Gortari, de la Garza Toledo, José Sazbón, Ludovico Silva, Iñigo Carrera, José Paulo Netto, Hinkelammert, N. Kohan, etcétera, ya sea que se le haya usado para realizar estudios e investigaciones marxistas o como texto propedéutico para un sinnúmero de cursos universitarios y militantes. Sin embargo, no podemos decir lo mismo del resto de los manuscritos que conforman los *Grundrisse*.

Realmente es sorprendente que, al ser un texto tan importante, en el que propios y extraños han visto la entrada directa al “laboratorio científico de Marx”⁷, y algunos otros las posibilidades de desarrollar la crítica de la economía política, en nuestros márgenes, no podemos encontrar, o por lo menos no de manera publicada y en castellano, *ningún estudio detenido y completo de dicha obra*,⁸ por lo menos no hasta 1985. Ese año, vio su apari-

⁵ Aquí véase Marx, 1978.

⁶ Para el caso de esta primera entrega de la *Introducción de 1857*, el número fue re-elaborado para la tercera edición (julio de 1970), con un comentario del filósofo italiano Cesare Luporini, la novena edición (1974) fue corregida y aumentada con valiosos apéndices y aderezada con un estudio introductorio a cargo de Hans-Jurgen Krahl, para la decimoquinta edición (1981), se estrenó una nueva traducción del texto a cargo José Aricó y Jorge Tula, y se sustituyó el estudio preliminar de Krahl por uno de Umberto Curi. De esta manera, el mítico número uno de los *cuadernos conoció tres versiones distintas*, que bien podríamos decir, debido a las diferentes traducciones y a los añadidos en valiosos apéndices, así como los excelentes y sumamente sugerentes estudios introductorios, que, en realidad, se trataron de “tres números uno” diferentes de la primera emisión de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, cada uno de ellos de un valor inestimable para los estudiosos de ese texto de Marx, calificado por los *pasadopresentistas*, junto con Althusser, como *El discurso del método marxista*.

⁷ La expresión es de Martín Nicolaos.

⁸ Con lo cual no queremos decir, en absoluto, que *Los Grundrisse* hayan sido, en su totalidad, ignorados entre los marxistas latinoamericanos. Por allí y por allá pueden encontrarse ensayos y artículos sobre determinados aspectos de dichos manuscritos publicados en

ción en una editorial latinoamericana, Siglo XXI, el primer estudio con pretensiones de totalidad, de *Los elementos fundamentales...* de mano de uno de los teóricos críticos latinoamericanos más importantes: Enrique Dussel. Su obra, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, hay que subrayarlo, es la primera y la única obra hasta donde sabemos, escrita en nuestro idioma, que estudia los *Grundrisse* de manera sistemática y abarcante. Pero no sólo eso, sino que, además, es la única que ha sido pensada y escrita desde un encare decolonizador y desde un lugar de enunciación latinoamericano. En realidad, nos atrevemos a sostener que esta obra de Enrique Dussel, junto con su *Hacia un Marx desconocido* (1988), *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana* (1990), *Las metáforas teológicas de Marx* (1993) y *16 tesis de economía política* (2014), forman parte de lo que, a nuestro juicio, es su *pentalogía* de lectura de la crítica de la economía política.⁹ Empero, presentar un balance crítico de esta recepción latinoamericana de los *Grundrisse* no es, ni de cerca, la intención de estas líneas, sino un trabajo, hasta donde tenemos noticia, aún por elaborarse.

Con todo, pensamos que la primera obra de esta pentalogía de Enrique Dussel es sumamente valiosa para la apropiación de este texto marxista, pues nos pone en condiciones de discutir un aspecto que, nos parece, ha quedado soslayado, hasta donde hemos podido constatar, en la historia de la recepción de los *Grundrisse* tanto en el sur como en el norte global. Esto, tiene que ver con lo que se ha entendido como el “inicio” o “punto de partida” de dicho texto: ¿Es realmente la *Introducción... de 1857* el punto de partida del discurso marxista en estos manuscritos? ¿A qué criterio responde que la célebre *Introducción de 1857* abra la argumentación de Marx? ¿Se trata de criterios lógicos, cronológicos o meramente editoriales? ¿Existe otra manera de empezar a leer estos manuscritos que responda a criterios, tanto teóricos, como cronológicos? Es decir, ¿por qué Marx inicia por la producción en general y no por otra categoría? En

revistas militantes y académicas, disponibles algunos de ellos en la red. Más bien queremos llamar aquí la atención en la falta de trabajos sistemáticos y completos de los *Grundrisse*.

⁹ Desde luego que dicha lectura dusseliana de la CEP marxiana no se restringe a las obras aquí mencionadas, pues su recepción de Marx puede rastreadse a lo largo de casi toda su vasta obra; por ejemplo resaltan en ese sentido, su *Filosofía de la producción* (1984), donde incluso, aborda puntos sobre la *Introducción* del Cuaderno M, que ya no son retomados de manera extensa en *La producción teórica de Marx*, y que interesan al tema principal que aquí no proponemos tratar: la filosofía de la producción o poiésis en Marx, de allí que retomemos más adelante algunos puntos de este texto; también, no puede dejarse de mencionar, su libro *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana* (1991).

ese sentido, pensamos que el trabajo de Dussel, aporta elementos valiosos para intentar responder estos cuestionamientos.

2.- SOBRE LA CENTRALIDAD DE LOS GRUNDRISSE

Antes de avanzar en nuestra argumentación, es necesario aclararnos, de manera sumamente somera, cuál es el sentido de la obra que conocemos como los *Grundrisse*, es decir, qué lugar ocupan los *Grundrisse* en el gran entramado que es la obra marxista.

Para Enrique Dussel, los *Grundrisse* son realmente decisivos para la comprensión de todo el pensamiento de Marx. Podríamos decir que Dussel, en este punto, coincide con Antonio Negri (2001) en el sentido de considerar *la centralidad* de esta obra, incluso por encima de otras importantes en el pensamiento marxista como podría ser *El Capital*, el cual Negri ve como el punto *no definitivo* del pensamiento marxiano; o, como en el caso de Dussel, que pone a los *Grundrisse* en prioridad respecto a los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Aunque los motivos por los cuales estos dos autores, uno del norte y otro del sur global, justifican la centralidad de los *Grundrisse*, es evidente que allí hay una coincidencia, no obstante, ésta termina cuando observamos el énfasis que el italiano pone al antagonismo y su desdén por la *teoría del valor*, a la que califica de “ficción literaria” (Negri, 2001: 37) y, por otro lado, la insistencia por parte del latinoamericano en la teoría del valor, en tanto que teoría del plusvalor y punto de inflexión definitivo en la producción teórica de Marx. De allí la centralidad que Dussel le concede a los *Grundrisse*: “Marx descubre por *primera vez* explícitamente la ‘esencia’ de su pensar teórico: la cuestión del *valor* como fundamento del concepto de *plusvalor*” (Dussel, 1985: 11).

Esta cuestión *no aparece aún*, según nos dice nuestro autor, en los manuscritos de la década de los cuarenta y en ninguno previo a 1857. Así, lo que tenemos en estos “borradores” de Marx, es la producción fundamental, “el momento creador en la producción teórica de Marx, en el que éste logra claridad del que en definitiva será el descubrimiento teórico radical de toda su vida. Después, todo será ya profundizar, ampliar, aplicar, exponer” (1985: 13). Es decir, desde el punto de vista de Dussel, Marx logra en 1857-58, poner el “concepto” con sus *determinaciones* constitutivas de su objeto de crítica, como “categoría explicativa de todo lo demás” (1985: 13).

Por otra parte, es necesario agregar, que a diferencia de Negri, que desdeña el texto de 1867, es decir *El Capital* (por ser más economicista y menos antagonista), Dussel, en cambio, señala más bien su continuidad y su relación con los manuscritos de 1857-58: “Marx desarrolla, no sólo en los *Grundrisse*, sino también hasta el final de *El capital*, una ontología del capitalismo desde una metafísica de la vida, la sensibilidad humana como necesidad, de la persona del trabajador como exterioridad” (1985: 19).

Así pues, esta producción categorial que nos entrega el concepto crítico de *la sociedad civil burguesa* (para utilizar un término que usa Marx), y que tiene su producción fundamental en los manuscritos 1857-58, continúa en desarrollo y profundización, por lo menos, hasta *El capital* de 1867 (e incluso más allá, sin obviar los trabajos intermedios, los de 1859, 1861-63 y los de 1863-67). *Hay unidad teórica, entonces, en la obra de Marx*. La entrada al pensamiento de Marx por los *Grundrisse*, como propone Dussel, es estratégica pues nos mete de lleno al laboratorio de Marx y su más grande descubrimiento categorial: el plusvalor, pero su despliegue teórico no termina allí. En suma, la centralidad de los *Grundrisse* en Dussel no es en menoscabo del resto de la obra marxiana.

Ahora bien, llegar a *esta ontología del capitalismo*, sólo es posible, a merced de que Marx ha establecido –precisamente en los *Grundrisse*, y aquí otro criterio para su centralidad– “la cuestión de la ‘exterioridad’ o ‘trascendentalidad’ del trabajo vivo por oposición dialéctica al capital” (Dussel, 1984: 16). Es esta exterioridad “*la clave completa para descifrar el discurso marxista –y también, la doctrina del plusvalor*”¹⁰ (1984: 16).

Producción categorial fundamental (la categoría del plusvalor), producción del concepto, ontología del capitalismo, todo desde “la clave de la exterioridad del trabajo vivo”, son los elementos que le permiten a Dussel colocar la centralidad de los *Grundrisse* en la obra de Marx. Pero, observemos que todo ello en su conjunto es, en realidad, *el resultado* al que llega la argumentación marxiana –si seguimos la propuesta

¹⁰ Y aquí habría otro contraste, entre la propuesta dusseliana y la de otro pensador crítico latinoamericano como lo es Bolívar Echeverría, para quien “la clave completa” o “teorema” que permitiría descifrar el discurso crítico de Marx (como le llama Echeverría), no sería la exterioridad del trabajo vivo, sino la “inmanencia” de la contradicción entre el valor de uso y el valor, todo ello, por supuesto, leído desde una prioridad del valor de uso y su carácter “transhistórico” (según los términos del propio Echeverría). Pero, además, aquí la centralidad no le correspondería a los *Grundrisse* sino a *El capital*, en su capítulo primero, donde Echeverría ve su enunciación definitiva. Al respecto véase Echeverría, 1998.

dusseliana– en 1857-58, es decir, *no son su punto de partida sino su punto de llegada*. Ahora bien, ¿cómo inicia Marx esa producción categorial, esto es, ¿cuál es su punto de partida, y cómo percibe Dussel, y gran parte de los comentaristas, este inicio? Esto lo que queremos problematizar en el siguiente apartado.

3.- EL PUNTO DE PARTIDA TRADICIONAL

Es ya una convención establecida (más abajo veremos a través de qué criterios), el sostener que la *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857* (en adelante solo *Introducción del 57*), es el punto de partida “natural” de los *Grundrisse*. Sin embargo, esto no ha sido siempre así. Recordemos una vez más que la *Introducción del 57* fue publicada por primera vez en alemán en 1903 por Karl Kautsky, sin que se le vinculara de alguna manera con los *Grundrisse* de los cuales no se tenía mayor noticia.¹¹ De esta manera, la *Introducción del 57* quedó ligada a la *Contribución a la crítica de la economía política de 1859* (una de las pocas obras publicadas en vida de Marx), ya que en su famoso *Prólogo*¹² (Marx, 2005), Marx aludía a una “supuesta” “introducción general suprimida” que había esbozado, pero que después de “una reflexión profunda” (Marx, 2005: 3), de cuño hegeliana, decidió que no era menester anticipar ningún resultado antes de su debida demostración para invitar, de esta manera, a sus posibles lectores a decidirse a “remontarse desde lo particular a lo general” (Ibídem). De esta manera, es decir, por *mera inferencia* se llegó a la conclusión de que la *Introducción del 57* era, nada más ni nada menos que la introducción suprimida a la *Contribución... de 1859*.

Sin embargo, para la primera edición soviética (1939-41) de los *Grundrisse*, los editores del IMEL, no sólo entregaron una nueva versión de la *Introducción del 57*, que dejó obsoleta la versión de 1903 al poner al devalo los errores y las “libertades” cometidas por su anterior editor,¹³ sino que,

¹¹ Para una revisión histórica y amplia de las “vicisitudes” de los manuscritos de Marx y su publicación póstuma, puede consultarse el clásico trabajo de Eric J. Hobsbawm, 1980; y algo más reciente y actualizado Musto, 2011.

¹² Que aquí citaremos siempre como el *Prólogo de 1859*.

¹³ Sobre el papel de Karl Kautsky como editor de las obras de Marx y todas sus vicisitudes, es útil revisar el trabajo de Moreno, 1984; pues no sólo intenta alejarse de los relatos que inmediatamente dan por sentado el carácter de tergiversador de Kautsky, sino que incluso intenta una especie de defensa, que para nuestro caso es inservible puesto que Moreno centra su atención en las llamadas *Teorías sobre el plusvalor* o Tomo IV de *El Capital*. Sin

además, la restituyeron a su núcleo original; es decir, los manuscritos de 1857-58. No obstante, habremos de subrayar que esa restitución no fue sólo una decisión editorial, tal y cómo ha demostrado Umberto Curi (1987), la vinculación con los *Grundrisse* responde más a una necesidad lógica y argumentativa del discurso entregado por Marx en esos años, amén de que no existe evidencia, más allá de las alusiones en el *Prólogo del 59* antes citadas (Curi, 1987: 13), que permitan sostener su pertenencia a la *Contribución* (Espinoza Pino, 2010: 38-39). De esta manera, Curi documenta eruditamente cómo es que los temas esbozados en la *Introducción del 57* (la producción en general, la relación de ésta con la distribución, circulación, cambio y consumo, el método de la economía política, etcétera) corresponden a los argumentos puestos en el *capítulo del dinero y al capítulo del capital* que al contenido y objetivos argumentales de la *Contribución*. De esta manera, Curí demuestra que la decisión de los editores del IMEL fue acertada, *pues no sólo respondió a un criterio cronológico evidente* (que es el que la *Introducción del 57* fue escrita el 23 de agosto de 1857, es decir poco más de un mes antes que el Cuaderno I que contiene el inicio del Capítulo del Dinero redactado en octubre de ese mismo año), sino a un criterio teórico-lógico.

De esta manera, ha quedado restaurada la “unidad cronológica y temática entre la *Einleitung* (introducción) y *Los Grundrisse*” y, con ello, una “manera tradicional” de leer la obra misma: empezar por la *Introducción del Cuaderno M*, tradición que se reproduce en la edición de 1939-41 y vuelve a repetirse dentro de la edición de la WERKE (Obras de Marx y Engels) de 1953. Sin embargo, como veremos más abajo, esta forma tradicional de editar los *Grundrisse* ha cambiado con los criterios editoriales de la MEGA 2 (Obras completas de Marx y Engels 2, por sus siglas en alemán).

Así pues, ésta es la manera tradicional en que Enrique Dussel, y él junto con la gran mayoría de los marxistas, lee los *Grundrisse*:¹⁴

embargo, la información que nos proporciona, muy erudita por lo demás, se vuelve muy valiosa para nuestros fines.

¹⁴ El siguiente enlistado lo tomamos de Negri, 2001: 16-17 (con las modificaciones pertinentes que en seguida aclaramos y que indicamos con corchetes). Sobra decir que la forma, o modo de estructurar el texto, que a continuación se detalla, hasta donde hemos podido constatar, es la que han asumido la mayoría de las ediciones en alemán que han utilizado los comentaristas del norte global y, en términos generales, es también la que han asumido todas las ediciones en español que antes hemos citado (véase nota 3), con la notable excepción, de que en el listado presentado por Negri, por razones que

La *Einleitung* (Introducción) contenida en un cuaderno titulado M, redactado entre el 23 de agosto y mediados de septiembre de 1857

El manuscrito de 7 cuadernos (...) numerados y con frecuencia fechados por el propio Marx, excepto el I y redactados en este orden:

Cuaderno I: octubre de 1857

Cuaderno II: aproximadamente noviembre de 1857

Cuaderno III: 29 de noviembre aproximadamente mediados de diciembre de 1857

Cuaderno IV: aproximadamente mediados de diciembre de 1857-febrero de 1858

Cuaderno V: 22 de enero-aprox., principios de febrero de 1858

Cuaderno VI: aproximadamente febrero de 1858

Cuaderno VII: fines de febrero-marzo-finales de mayo-principios de junio 1858

“Textos secundarios” que forman el *Anhang* (Apéndice), estrechamente con los dos precedentes, son:

[Extractos sobre la teoría ricardiana del dinero/ diciembre de 1850. De los cuadernos de 1850/ 1851 sobre Ricardo.]

[Notas y extractos sobre el sistema de Ricardo Marzo-abril de 1851]

- 1) El bosquejo sobre *Bastiat und Carey*, escrito en julio de 1857, antes de la *Einleitung*. Originalmente ocupaba las primeras siete páginas del cuaderno III de los *Grundrisse*.

desconocemos, no aparecen dos textos que conforman el “Apéndice” (el cual ocupa todo el tomo III en la edición de Siglo XXI y que ya no aparecen en la edición brasileña de Boitempo, véase más adelante nota 18), nos referimos aquí a los “Extractos sobre la teoría ricardiana del dinero/ diciembre de 1850. De los cuadernos de 1850/ 1851 sobre Ricardo” y “Notas y extractos sobre el sistema de Ricardo Marzo-abril de 1851”. Una posible razón para su omisión es el evidente “desfase” cronológico entre estos manuscritos y los años de 1857-58. Sin embargo, una revisión detenida de su contenido, inmediatamente los revelan como precursores inmediatos del “Capítulo del Dinero” de los *Grundrisse*, amén de que, además, esos textos también significan el año en que Marx retoma de manera plena sus estudios de crítica de la economía política en su exilio londinense (Rubel, 1972: 38-42). No obstante, tratar de mostrar la relación lógica de estos manuscritos sobre Ricardo y los *Grundrisse*, es tema de otro trabajo que ahora mismo se encuentra en preparación.

- 2) El *Index zu den 7 Hefen* (Índice de los 7 manuscritos), redactados en junio de 1858, incluido en el mismo cuaderno M que contiene la *Einleitung*.
- 3) El *Urtex* (Fragmento del texto primitivo de la *Contribución a la crítica de la economía política*), redactado entre agosto y noviembre de 1858. Ocupa dos cuadernos sin fecha, anotados B', el primero, B'' y B'''II, el segundo se halla dividido en dos partes.

Anotemos rápidamente que esta es la forma, o modo de estructurar el texto que reproduce la edición de 1939-41 del IMEL (que fue la que leyó Rosdolsky en 1948) y la edición de 1953 por la Dietz que es, hasta donde sabemos, idéntica a la aparecida en las WERKE y que fue la que consultó para su tratado Enrique Dussel junto con la edición de Siglo XXI en español que reproduce el “idéntico” orden arriba apuntado.¹⁵

Ahora bien, esta forma de organizar los *Grundrisse* en cuanto que es correcta, como apuntamos, en su restitución de la *Introducción del 57*, como veremos, plantea algunos problemas de interpretación que nos saltarán a la vista cuando revisemos la manera dusseliana de abordar el inicio de la *Introducción*.

4.- LA LECTURA DUSSELIANA DE ESTE INICIO

Dussel titula este inicio como “Sobre la producción en General”, su narración comienza con el hecho de que Marx iniciaba el 23 de agosto una producción teórica de fondo que le llevará, sin que éste tuviera conciencia de ello, los mejores años de su vida. Inmediatamente, Dussel señala que Marx inicia sus “meditaciones nocturnas”, como les llamará más adelante (Dussel, 1985: 72), sobre la cuestión de la producción “en general” (1985: 29). ¿La razón de esa elección Marxiana? ¿Por qué empezar por allí? Dussel no nos contesta, se limita a citar aquí al irónico Marx que, sardónicamente, apunta que “está de moda incluir como capítulo previo a la economía una parte general (*allegemeint*), que es precisamente la que figura bajo el título de *Producción*” (1985: 30) ¿A qué clase de autores de moda se refiere aquí Marx? ¿Es plausible que esa imposición de la siempre evanescente moda

¹⁵ Para ser precisos la edición alemana que usa Enrique Dussel es *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858*, del Marx-Engels-Lenin Institut de Moscú, Berlín, Dietz Verlag, 1974, tercera edición (1a. en 1939).

intelectual bastase para que Marx se viese impulsado a redactar un ensayo de introducción? ¿O su hacer responde a otras necesidades más de índole teórico, de estructuración de la crítica de la economía política? ¿Qué es lo que impele a este lector contingente de Hegel a redactar una introducción donde no se deben adelantar los resultados sin su debida demostración? Preguntas que por el momento quedaran sin responder y que quizás sean la razón por la que Dussel se apresura a apuntar que, pese a todo, Marx llegaba muy pronto a un “callejón sin salida” y que por ello “salta abruptamente a pensar la cuestión del método”, ya que Marx se topa aquí “con dificultades sistemáticas en la construcción, el uso y la articulación de las categorías” (1985: 30) de las cuales la producción forma parte, hasta verse atrapado por “cuestiones demasiado pretensiosas” que le obligaran “a tirar el lápiz de la mano”. Pese a todo, dice Dussel, de esa “entrada”, “casi fallida” de Marx, pueden tomarse “muchas enseñanzas”, de las cuales él destaca, por lo menos tres: primera, lo que habría en la *Introducción del 57* sería “una descripción marxista de la esencia”; segunda: un análisis de la producción, el cual sería “el momento fundacional y primero del materialismo de Marx” y, la “tercera enseñanza”, el uso del método y la necesidad de ser clarificado (1985: 30).

De esta manera, Marx sólo volverá a coger el lápiz hasta la redacción del Cuaderno I, es decir, hasta octubre de 1857 (¡Casi un mes entero de meditación!¹⁶); *pero*, acota Dussel, ahora ya “sobre nuevas sendas” (Ibidem), para sugerir que no habría continuidad entre ese Cuaderno I, que conforma el inicio de “el capítulo del Dinero” y las primeras páginas

¹⁶ Lo cual no es del todo exacto, gracias a la cronología de Marx hecha por Maximilein Rubel (Rubel: 1972), sabemos que en ese interregno la actividad de Marx fue muy intensa en lo que a su actividad periodística se refiere, incluida la lectura de tratados de medicina para ayudar a su amigo Engels, que a la sazón había caído enfermo (1972: 63-64). Además, puede consultarse la muy detallada cronología de las obras de Marx, elaborada por la *Revista de la Universidad de la Habana* (1968), donde nos informan que, en el periodo de agosto a octubre de 1857, Marx redactó 21 artículos periodísticos para el *New York Tribune* y otros periódicos “progresistas” de la época, donde daba seguimiento a parte de la debacle económica de la época, a las *luchas anticoloniales de la época*, como, por ejemplo, el llamado “motín de la india” de 1857 (quedando incluso pendiente la debida investigación sobre la influencia de esa luchas anticoloniales en la redacción de los *Grundrisse*, los cuales dicho sea de paso, están llenos de dichas referencias). Ya Bologna ha puesto sobre relieve la importancia de esos trabajos periodísticos, sobre la crisis la mayoría de ellos, para la construcción de los *Grundrisse* y la teoría del dinero de Marx (Bologna, 1974). Al respecto consúltese los estudios introductorios de Espino, 2010, 2013.

del *Cuaderno M*. Tal pareciera que se sugeriría la falta de un eslabón, de una mediación entre éste y aquel.

Quien sí propone, de manera explícita, el faltante de un eslabón es Antonio Negri, quien sugiere que, entre la “Introducción” y el “Capítulo del dinero” (el cual está marcado de hecho como II por Marx), haría falta un capítulo I, o el capítulo del valor que debería de versar sobre la mercancía (Negri, 2001: 36). De hecho, Negri ve tantos problemas con el traspaso entre la Introducción y el capítulo del dinero que decide, en una estrategia con ecos altamente althusserianos, iniciar no con el comentario del cuaderno M, sino con el comentario directo del capítulo del dinero, por ser, según Negri, la demostración en *actu* del método marxiano (Negri, 2001: 34-55). Es decir, de manera arbitraria, por una mera elección de la cual no se dan las justificaciones teóricas correspondientes, Negri se crea a sí mismo y para sus lectores, su propio inicio de los *Grundrisse*. Sin embargo, el problema aquí planteado persiste, por lo cual debemos explicitarlo de una vez por todas.

Pensamos que gran parte de las dificultades aquí plateadas al momento de encarar el inicio de los *Grundrisse* por la *Introducción de 1857*, responde al hecho de que ésta no es el verdadero inicio de esta obra. En efecto, no es que haga falta un capítulo I, entre ésta y el capítulo dos del dinero, como piensa Negri, sino que la mediación entre éste y la *introducción del 57* es la propia *Introducción*, *ella misma es la mediación*, lo que significaría que debe de existir un momento argumental previo, este sí, inicial que, para fortuna de nosotros sus lectores, no se encuentra perdido, ni es producto de “ficciones literarias” (a la Negri), sino que ha estado todo el tiempo frente a nosotros sin que lo hayamos atendido suficientemente, nos referimos, como es ya evidente en este punto de nuestra argumentación, al texto de Marx titulado *Bastiat y Carey*.

5.- LA RESTITUCIÓN DE UN INICIO

Este texto que fue redactado en julio de 1858, y que ocupa las primeras siete páginas de lo que Marx marcará como su *Cuaderno III*, no sólo debe ser restituido cronológicamente como el verdadero punto de partida de los *Grundrisse*, sino que, además, debe de ser restituido temáticamente, es decir, teórica y lógicamente, como el punto de partida de los *Grundrisse*, como su momento argumental inaugural. Nuestra hipótesis de

trabajo sería, pues, la siguiente: el texto *Bastiat y Carey* debe ser exhumado del injusto papel de “Apéndice” que sus editores de 1939-41 y de 1953, le endilgaron injustamente y que de esta manera condicionó, quizás sin proponérselo, toda una forma de lectura, producto de una decisión editorial que, en su momento, no respondió a criterios teóricos, ni lógicos, esto es, no respondió a criterios científicos.

Respecto al primer punto, la restitución cronológica, ya se ha realizado. La edición más reciente de los *Grundrisse* en alemán que se encuentra incluida en la MEGA 2¹⁷ ya incluye como “apartado inicial” el *Bastiat y Carey*. De hecho, la única edición de los *Grundrisse* que recoge esta importante restitución publicada en nuestra América Latina, en el año del 2011, es la presentada por la editorial brasileña Boitempo (en portugués) que, sin embargo, no nos entrega ni una palabra aclaratoria al respecto.¹⁸ Por lo que queda aún pendiente, hasta donde hemos podido consultar en nuestro idioma, la restitución temática o teórico-lógica (tal y como ya lo hizo con la *Introducción del 57* Umberto Curi). Resulta evidente, al menos para nosotros, que el criterio cronológico, aún pese a la cercanía de fechas, no es suficiente para operar dicha restitución, es necesario demostrar la consistencia argumental, es decir, lógica, en términos de una producción categorial fundamental, tal y como lo ha planteado correctamente Enrique Dussel, que legitime su lugar como inicio verdadero de la argumentación marxiana de 1857-58.

De lograrse esta acometida, pensamos, estaremos en buen término para subsanar, si no la totalidad de ellas, si gran parte de las aparentes inconsistencias y “callejones sin salida” que algunos comentaristas de la *Introducción del 57* le han señalado, así como se podrá aclarar, aunque sea parcialmente, la transición de las primeras páginas del Cuaderno M (es decir, la *Introducción*) al capítulo del dinero. A tratar de abonar, aunque sea magramente a esta acometida, está dirigida el resto de nuestra argumentación.

6.- UN ACERCAMIENTO AL CONTENIDO TEMÁTICO DEL BASTIAT Y CAREY

Nos parece que no exageramos si sostenemos que el texto de *Bastiat y Carey* ha sido virtualmente ignorado por los exegetas de los *Grundrisse*.

¹⁷ Puede consultarse esta edición en la siguiente liga <http://telota.bbaw.de/mega/#> (consultado 20/01/2017)

¹⁸ La edición brasileña de los *Grundrisse* puede consultarse en línea a través de la siguiente liga [https://nupese.fe.ufg.br/up/208/o/Karl_Marx_-_Grundrisse_\(boitempo\)_completo.pdf](https://nupese.fe.ufg.br/up/208/o/Karl_Marx_-_Grundrisse_(boitempo)_completo.pdf) (consultado 9/08/2016)

Por ejemplo, el maestro Roman Rosdolsky, en su magno tratado ya citado, sólo menciona el texto una sola vez (Rosdolsky, 1986: 218).¹⁹ Antonio Negri lo menciona, de igual manera, una sola ocasión, aunque le hace el flaco favor de reconocerlo como “importantísimo” (Negri, 2001: 17). Por su parte, Enrique Dussel, menciona el *Bastiat y Carey* tres veces (Dussel, 1986: 25, 313, 322). En otros autores, cuando se lo llega a mencionar, se le ubica como un texto donde Marx adelanta temas sobre el salario (Rosdolsky) y el problema de la “fijeza de los precios” o la crítica a la pretendida “armonía económica” de la libertad de mercado. Como trataremos de demostrar a través de comentar tan sólo un fragmento de su inicio, la argumentación del *Bastiat y Carey* es aún más compleja y trasciende, por mucho, esos tópicos que fácilmente pueden relacionarse, erróneamente, “con un economicismo”.

En realidad, el *Bastiat y Carey* es un esbozo, como lo son todos los *Grundrisse*, donde Marx ajusta cuentas con dos economistas vulgares que se encontraban muy en boga en su tiempo (de allí quizás la alusión irónica en la *Introducción* de que “está de moda incluir una ‘parte introductoria general...’) y que marcará, esto es lo importante, *el derrotero inicial por el cual habrá de avanzar la Introducción de 1857*. Esto es, iniciar la discusión con “la producción determinada”, con “individuos autónomos. Ideas del siglo XVIII”, “la producción material”, “las pequeñas robinsonadas”, etcétera, se debe a la continuación y profundización del debate sostenido por Marx con estos dos personeros de la economía burguesa. Esta afirmación es sostenida por el propio Marx, de manera extremadamente diáfana en el primer apartado de la *Introducción*, cuando afirma con su tono irónico-crítico acostumbrado que: “Ni si quiera habría que rozar el punto si esta tontería [se refiere a las robinsonadas], que tenía un sentido y una razón entre los hombres del siglo XVIII, no hubiera sido introducida, seriamente en plena economía moderna por Bastiat, Carey, Proudhon, etcétera.” (Marx, 1987: 34)

Además, el *Bastiat y Carey* es quizás uno de los textos donde con más claridad puede identificarse cuál es el objeto de la crítica de Marx dentro de su gran proyecto teórico. En efecto, este esbozo es un comentario crítico, a grandes pinceladas, *de todo el pensamiento económico burgués* a propósito

¹⁹ Aunque es también cierto, que Rosdolsky sí menciona a Carey siete veces, tres de ellas, en la página 429 (Rosdolsky, 1986: 41, 218, 269, 326, 429) y a Bastiat otras cuatro (1986: 218, 254, 269, 432), pero no se refiere en ninguna de ellas (salvo la indicada en la página 218), al texto de Marx en cuanto tal.

del tratado de Bastiat titulado *Harmonies Economiques* (Armonía Económica). No hay que olvidar que, como bien ha sostenido Enrique Dussel, la producción teórica de Marx, trata de la crítica de las categorías económicas, es decir, no de cualquier categoría, sino de aquellas que conforman el discurso económico burgués.

Entonces, Marx nos dice en ese texto que, *la historia de la economía política moderna* ha llegado a su fin con David Ricardo y con Simon de Sismondi. Ambos, son *el omega* del pensamiento económico burgués, su pináculo, su punto más álgido, ese punto máximo y final alcanzado a partir del momento *alpha* de ese discurso burgués en el siglo XVIII, que estaría signado por William Pety (al cual Marx no dejará de citar en *El Capital*), y por Pierre Le Pesant de Boisguilbert. Momento *alpha* que pone los cimientos para el gran descubrimiento de la *teoría del valor-trabajo clásica* (y que no debe confundirse con la teoría del valor propuesta por Marx) que, no obstante, habría de encontrar su propio límite al interior del discurso que la vio nacer.

Así pues, el omega, signado por un David Ricardo (que es calificado por Marx como el economista “por excelencia”, es decir, ¡la vara con la que se ha de medir cualquier otro economista!), y el otro, que es al mismo tiempo la antítesis de ese pináculo, quizás el primer crítico de la economía burguesa en cuanto tal, Sismondi.²⁰ Uno habla inglés, el otro francés, nos dice Marx, y con ello, ese discurso que tuvo su época de oro, *su clasicidad* (como diría Engels), ha llegado a su fin. Esto es, todo lo que puedo haber dicho el pensamiento burgués económico lo dijo ya con Ricardo, y todo lo que surge después es mera vulgaridad, es un mero quedar atrapado en la apariencia, *en la inmediatez* (Hegel) del hecho económico. De allí que, para Marx, la economía “post-ricardiana” se pierda en compendios eclécticos, sincréticos (como la obra de John Stuart Mill), o se especialice en el “cultivo más profundo de campos especiales” (es decir, se especializa, pierde poco a poco la visión de totalidad que en algún momento pudo acariciar). El único campo donde ha podido avanzar, nos dice Marx, es en el de la circulación (Marx, 1976: 91), es decir, en el campo de la inmediatez de la economía burguesa: el mercado. Aquí tenemos a un Marx que se posiciona con severidad crítica frente al pensamiento económico vulgar:

²⁰ Véase: Guerrero, Diego, *Sismondi, precursor de Marx*, Madrid, Maia, 2011.

Estamos [dice], ante una literatura de epígonos [pues los grandes maestros, Smith, Ricardo... han quedado atrás], ante una reproducción, un mayor perfeccionamiento de la forma [que como veremos, está en detrimento del contenido], una asimilación más amplia del material, un puntualizar, popularizar, recapitular, una mayor elaboración del detalle; una carencia de fases descollantes y decisivas (Marx, 1976: 92).

Sin embargo, en medio de todo este marasmo, se presentan dos excepciones que llaman la atención de nuestro autor: Frederick Bastiat y Henry Charles Carey. Bastiat, el francés, que no hace otra cosa más que seguir e imitar a Carey, “el yanqui”, como lo califica Marx. Y en verdad que se trata de dos personajes que, en su vulgaridad teórica, resultan ciertamente llamativos. Bastiat es un liberal convencido, perteneciente a la escuela liberal francesa, que sostenía la idea de que la libertad de mercado tiene de suyo una “armonía económica”; por su parte Carey es quizás el economista más reconocido de los EUA durante el siglo XIX, asesor económico directo de Abraham Lincoln. Ambos, nos dice Marx, consideran que la antítesis de la economía política es “el socialismo y el comunismo” (Marx, 1976: 92), no obstante, ambos encuentran chocante que sea precisamente la economía política misma, la fuente de sus presupuestos, es decir, que el comunismo y el socialismo abrevan de la economía política burguesa, que, podríamos decir *echeverrianamente*, no tienen un discurso propio que, para criticar a la sociedad burguesa usan las mismas categorías que ésta usa para hacer su apología. Esto es posible, dicen Bastiat y Carey (a través de Marx), porque en realidad lo que ha sucedido es un malentendido sobre la teoría de Ricardo (recordemos que por allí están, en la misma época, los llamados “ricardianos de izquierda”²¹) que, precisamente, en su carácter de clásico empezó a develar –dice Marx: ingenuamente– las contradicciones inmanentes a la reproducción social bajo la férula del modo burgués. De allí que sea la tarea de estos economistas, el tratar de combatir las ideas socialistas a partir de “demostrar la armonía de las relaciones de producción” (Marx, 1976: 92).

Desde nuestra visión, en este inicio argumental del *Bastiat-Carey* se plantean dos tipos de problemas que volveremos a encontrar a lo largo de la *Introducción de 1857*. Por una parte, se encuentra el carácter apolo-gético y acrítico de la “ciencia económica moderna” (aun cuando gozó de una época clásica, científica), que nos obliga a revisar problemas teóricos

²¹ Véase: Guerrero, 1997.

y metodológicos importantes, pues, la manera de estos economistas de combatir las ideas socialistas es defender el carácter armónico de la producción capitalista (es decir, de una producción determinada, histórica), al confundirla (Marx dirá, “mistificándola”) con “la producción en general” (abstracta, indeterminada, común a todo momento histórico), de allí la necesidad de revisar la cuestión del “método de la economía política”. En segundo lugar, se encuentra el nudo problemático en el cual, por movimiento antitético (esto es, negativo respecto al discurso dominante burgués), se constituye el discurso socialista y comunista, es decir, ¿cuáles son sus categorías, desde donde enuncia y cómo enuncia el discurso que se pretende revolucionario? De allí, pensamos, toda la producción categorial de Marx en los *Grundrisse*.

Ahora bien, el ataque de nuestros dos economistas se despliega desde dos ámbitos nacionales distintos y contradictorios (cuestión que nos mete de lleno a la teoría del desarrollo de Marx y nos redirige, de nueva cuenta, al problema metodológico). Ambos tienen la misma intención apologética y anti-comunista, pero su lugar de enunciación es distinto. Bastiat, pertenece a un mundo europeo francés donde, dice Marx, las relaciones capitalistas de producción *no se presentan aún de manera pura y plenamente desarrollada* (regresaremos sobre este punto). Carey “el yanqui”, por su parte, es el único economista original de los norteamericanos. Y eso no es menor, porque ello nos habla de *la cualidad de su locus de enunciación*, el cual es “Un país [EUA] en el que la sociedad burguesa no se desarrolló sobre la base del régimen feudal, sino a partir de sí misma” (Marx, 1976: 92).

Esta observación no puede dejar de llamarnos poderosamente la atención. Recordemos, Marx escribe en 1857, cuatro años antes de la gran guerra de secesión y antes de que Lincoln, obligado por las contradicciones de la guerra civil, aboliese la esclavitud. En todo caso, esa esclavitud, podría decirse, es un desarrollo de la sociedad burguesa en su plenitud, *que se pone así misma*. Aquí, hay argumentos críticos en contra de historiadores como Jurgen Kocka (2015) y Ellen Meiksins Wood (2016), quienes no saben qué hacer con la esclavitud como un dato concreto del capitalismo estadounidense, pero ello es tema para otro momento. Continúa Marx: “[EUA] Donde esa sociedad [la burguesa] no se presenta como el resultado supérstite de un movimiento secular sino como el punto de partida de un nuevo movimiento” (Marx, 1976: 92).

Según Marx, en la América anglosajona del norte no hubo feudalismo, no “es calco ni copia” de los capitalismo nor-atlántico-europeos, ni de los centroeuropeos, sino que es punto de partida de un nuevo movimiento” (ibidem) afirmación que el propio Hegel compartía. Se desprenden de allí, desde nuestra visión, elementos decisivos, no solo para la conformación argumental de la *Introducción* (como es la discusión sobre lo “concreto no-desarrollado”, Marx, 1987: 52), sino también para la conformación del plan de *los seis libros de la CEP*, como en este caso el libro sobre el Estado. Ya que apunta aquí Marx que, los EEUU serían el primer Estado burgués en cuanto tal (como un concreto desarrollado, pleno), mientras las demás formas serían (las europeas, las de un *Imperio Mundo*, por ejemplo) formas inacabadas, *concretas no-desarrolladas* de lo que el Estado burgués es en la plenitud de su concepto, digamos, un “Estado burgués puro”, allí donde la cosa sí coincide con su concepto. No se trataría del “Estado en general” (abstracto), sino el “Estado burgués en general” (una abstracción más concreta que la anterior). De esta manera, podríamos decir que, si para Marx la Inglaterra decimonónica le sirvió, por decirlo de alguna manera, como el “tipo ideal” para descifrar el capital industrial, la Rusia zarista como el “tipo ideal” para el desciframiento de la propiedad de la tierra, tendría que ser, pues, EEUU el “tipo ideal” para descifrar la cuestión del Estado propiamente capitalista.

Es en EEUU en donde,

la sociedad burguesa misma, asociando las formas productivas de un mundo viejo al inmenso territorio natural de uno nuevo, se desarrolla en proporciones hasta ahora ignotas y con una libertad de movimiento desconocida, y ha sobrepujado con largueza todo trabajo precedente en lo que atañe al dominio sobre las fuerzas naturales; y donde, por último, las antítesis de la sociedad burguesa misma aparecen sólo como momentos evanescentes (Marx, 1976: 92).

Es pues allí, en esa clara “americanización del modo de producción burgués”,²² *locus de enunciación* de Carey, donde las contradicciones y antagonismos de la sociedad capitalista aparecen como disolventes, históricas y superables a merced de su pleno desarrollo. Pero, en tanto que

²² Y aquí, por supuesto habrán de explicitarse, a su debido tiempo, los acercamientos y los alejamientos de las proposiciones marxianas acerca de esta “americanización del modo de producción capitalista” y las preposiciones hechas por el marxista ecuatoriano Bolívar Echeverría, sobre la “americanización de la modernidad” (Echeverría, 2008, 2010).

Carey es un economista vulgar, apologeta, en vez de observar este carácter desarrollado y, por tanto, limitado de las relaciones burguesas de producción, lo que hace es “naturalizar esas relaciones” y generalizarlas para la totalidad de las relaciones de producción del mundo dominado por la férula burguesa. De allí que Marx cuestione

¿Qué más natural [aquí versus ese naturalismo, es decir, esa inmediatez, que Marx combate en la *Introducción*], entonces que las relaciones de producción en las cuales ese enorme mundo nuevo se ha desarrollado tan rápida, asombrosa y prósperamente, sean miradas por Carey como relaciones normales y eternas de la producción y el tráfico sociales, relaciones que en Europa y especialmente en Inglaterra que para él es la Europa por antonomasia se han visto trabadas y menoscabadas por las barreras heredadas del periodo feudal... (Marx, 1976: 92-93)

Más allá de que notemos que Carey posee una mirada *Norte-Atlántico-Europeo-Centrada*, pues piensa que lo único que es Europa es la Gran Bretaña, aquí lo que habría que subrayar es que Marx ve en EEUU el carácter más desarrollado del modo de producción capitalista en su época, su carácter, vamos a decir, *más puro*. Esto es, como más adelante lo apuntara el propio Marx, *sin elementos no-capitalistas* y, por otra parte, que lo que hay en Europa, –notemos ¡en pleno siglo XIX! Marx nos sugiere en este breve esbozo casi ignorado–, incluso en Inglaterra, es el carácter *no-puro*, no desarrollado plenamente, es decir, un concreto-no desarrollado, del modo capitalista de producción: “En Inglaterra la sociedad burguesa no existe en su pureza en correspondencia con su concepto, adecuada en sí misma” (Marx, 1976: 93).

Esto es así porque, en el viejo continente, la sociedad burguesa no se puso por completo a sí misma, pues fue regurgitada por las relaciones de producción que le antecedieron; para el caso de la América anglosajona esto no fue así, lo que implicaría, tal y como puede deducirse de todo lo anterior, que Marx nos señala aquí, por lo menos, *dos modos, en dos locus distintos y simultáneos, de reproducir lo capitalista*. ¿Cómo es posible esto? Pues ello tendrá que ser explicado en la *Introducción del 1857* con la categoría lógica que aquí ya hemos utilizado de “lo concreto-no-desarrollado” que, además, nos permite, de una vez por todas, desechar ese mito de que en Marx existe una visión de lo histórico dominado por el mito del progreso y la linealidad de la historia. Esto es tanto más necesario, en cuanto que a Carey le parece “que los economistas ingleses han observado

reproducido y generalizado de manera caricaturesca y adulterada esas relaciones, al confundir trastornos fortuitos de las mismas con su carácter inmanente” (Marx, 1976: 93).

Resulta un tanto cómico observar aquí que, para Carey resulta extraño que *la representación* que él tiene de lo que son las relaciones capitalistas no coincida con las representaciones que de ellas se hacen los economistas ingleses. “Si la realidad no coincide con nuestra teoría, pues que mal por esa realidad” parece pensar Carey cuando, en realidad, lo que le sucede a la representación de este economista estadounidense es que carece, como diría Hegel, de concepto. Y aún hay más, “Relaciones norteamericanas [dice Marx], contra relaciones inglesas: a eso se reduce su crítica de la teoría inglesa de la propiedad de la tierra, el salario, la población... etcétera” (Marx, 1976: 93). Pero, entonces, “¿cómo los conceptos –continúa Marx– de los economistas ingleses acerca de la sociedad burguesa habría de ser la expresión auténtica, impoluta, de la realidad que no conocían?”

De aquí la afirmación que podemos encontrar en *El Capital* de que los hombres nunca se proponen metas que no puedan alcanzar, o la proposición más hegeliana de que el “vuelo de minerva solo empieza al caer la tarde”, implica aquí, que los economistas ingleses no podían dar cuenta de lo que *no es*, de lo que aún no tiene existencia, al menos no de manera crítica y científica. El pensamiento crítico, cuando es dialéctico, se propone apropiarse de la realidad como un concreto pensado a través de la producción del concepto de esa realidad, mediante la producción de sus categorías correspondientes, sin embargo, para que ello sea posible, esa realidad *tiene que ser*. De allí que las categorías, y los conceptos que las conforman, no pueden ser arbitrarios de ninguna manera, pues *las categorías*, como apunta el Marx de la *Introducción del 57*, deben expresar “por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia” (Marx, 1987: 56).

En suma, resulta claro que Carey –y en consecuencia Bastiat que lo sigue a pie juntillas–, lo que ha hecho es naturalizar y ahistorizar las relaciones sociales burguesas en su grado de desarrollo perteneciente, únicamente, para el momento en que Marx escribe, al nuevo mundo de “la americanización del modo de producción capitalista”. De allí, la necesidad pues, de iniciar la *Introducción del 57* con la producción de individuos socialmente determinada y la necesidad de fijar históricamente esa determinación social al arco histórico de la sociedad moderna burguesa. Y

lo que es aún más importante, captar esa sociedad moderna, burguesa y capitalista en su especificidad, es decir, en su concepto, implica poder discernirla de sus momentos aún no desarrollados (como lo es la vieja Europa con un “capitalismo” atrasado) de aquellos ya plenamente desarrollados (la americanización de ese mismo modo de producción). Para lograr la enunciación racional de esa determinación social, específica y por tanto histórica, será necesario establecer antes *los elementos comunes*, es decir, *lo común* que esa producción guarda con otras producciones y así “ahorrarnos las repeticiones”. Es ésa *la necesidad* de pensar *la categoría de producción en general*, de pensar, como dice Enrique Dussel, *su esencia*, lo que, en efecto, obligará a Marx a plantear toda una filosofía de la *poiésis* como ya lo demostró el propio Enrique Dussel en su trabajo ya antes citado (Dussel, 1984). Por supuesto que ello debe seguirse por desmitificar el “método de la economía política” usado por economistas como Bastiat y Carey quienes, al usar meras representaciones caóticas, confunden, (haciendo un *quid pro quo*), lo específico con lo común, lo abstracto con lo concreto, lo particular con lo general, naturalizan y mistifican lo primero y soterrando, mientras reprimen lo segundo.

Pues bien, pensamos que con estas breves reflexiones sobre el inicio de la argumentación del *Bastiat-Carey* pueden comenzar a quedar despejadas ciertas aristas del inicio de la *Introducción de 1857* y la necesidad teórica y crítica de su exposición. Al mismo tiempo, pensamos que pueden comenzar a colocarse los elementos necesarios para operar la restitución de este potente texto en el lugar, que, por contenido y lógica, le corresponde: el del verdadero inicio de la odisea teórica-crítica que Marx emprendió en 1857.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLOGNA, S. (1974); *Moneta e crisi: Marx corrispondente della “New York Daily Tribune”, 1856-1857*. En VVA. *Crisi e organizzazione operaria* (pp. 9-72). Milan.
- CURI, U. (1987); *La crítica marxiana de la economía política en la Einleitung*. En Marx, K. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857* (pp. 9-30). México: Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (1984); *Filosofía de la producción*. Colombia: Editorial Nueva América.

- _____, (1985); *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (1988); *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México: Siglo XXI.
- _____, (1991); *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. México: Universidad de Guadalajara.
- _____, (1993); *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra: Verbo divino.
- _____, (2007); *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI.
- _____, (2014); *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. México: Siglo XXI.
- ECHEVERRÍA, B. (2008); *La americanización de la modernidad*. México: Era.
- _____, (2010); *Modernidad y Blanquitud*. México: Era.
- ESPINOZA PINO, M. (2010); *Introducción. Karl Marx: un periodista en la historia*. En Marx, K. (2013). *Artículos periodísticos* (pp. 11-35). Madrid: Alba.
- _____, (2010); *La introducción [Einleitung] de 1857 y el Prólogo [Vorwort] de 1859. Apuntes Histórico-críticos*. En Marx, K. (2010). *Contribución a la crítica de la economía política Introducción [1857] y Prólogo* (pp. 35-64). Madrid: Biblioteca Nueva
- GOULD, C. C. (1983); *Ontología social de Marx*. México: Fondo de Cultura.
- HOBBSAWM, E. J. (1980); *Las vicisitudes de las ediciones de Marx y Engels*. En *Historia del Marxismo. El marxismo de Marx* (2). (pp. 293-316). Madrid: Bruguera
- KOCKA, J. (2016); *Historia del capitalismo*. México: Crítica
- MARX, K. (1971); *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. 1. México: Siglo XXI.
- _____, (1972); *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. 2. México: Siglo XXI.
- _____, (1976); *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, vol. 3. México: Siglo XXI.
- _____, (1987); *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857*, 20ª edición. México: Siglo XXI.
- _____, (2005); *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- _____, (2011); *Grundrisse*. Brasil: Boitempo
- _____, (2013); *Artículos periodísticos*. Madrid: Alba.
- MEIKSINS WOOD, E. (2016); *El capitalismo universal*. En Musto, coord. *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual* (pp. 293-307). Octubre: Argentina.

- MORENO, D. (1984); *Karl Kautsky y los límites del marxismo actual*. En *Criticas de la economía política*. Edición latinoamericana. No. 22/23 (pp. 193-219). México: Ediciones El caballito.
- MUSTO, M. (2016); *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual*. Octubre: Argentina.
- , (coord.) (2011); *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx*. México: Siglo XXI.
- , (coord.) (2008); *Karl Marx's Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy 150 years later*. New York: Routledge.
- NEGRI, A. (2001); *Marx más allá de Marx*. Madrid: Akal.
- POSTONE, M. (2006); *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons.
- REICHEL, H. (2013); *Sobre a estrutura lógica do conceito de capital em Karl Marx*. Brasil: Unicamp.
- ROSDOLSKY, R. (1986); *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*. México, Siglo XXI.
- RUBEL, M. (1972); *Crónicas de Marx. Datos sobre su vida y su obra*. Madrid, Anagrama.
- VYGODSKI, V. S. (1976); *Por qué no envejece "El capital" de Marx*. Madrid, Editorial Villalar.